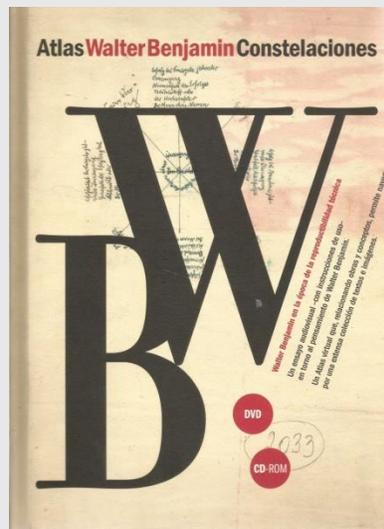


El mapa de una constelación llamada Walter Benjamin

ENVIADO POR EL EDITOR EL JUE, 19/05/2016 – 10:46

Atlas Walter Benjamin Constelaciones, Madrid, Consorcio del Circulo de Bellas Artes, 2010.

Carlos San Juan Victoria*



Atraído por los libros pero fascinado por las imágenes. Una especie de ratón de biblioteca que, sin embargo, recorría incansable calles, plazas y pasajes de las principales ciudades donde vivió, especialmente en París. Inserto en los nuevos fenómenos de la política (el bolchevismo, el fascismo, las masas en escena) pero también con la curiosidad del coleccionista, la pasión por el cine y la fotografía, y la curiosidad por la figura frágil y tambaleante del *flâneur*, que fracturaba con su sola presencia las calles parisinas vueltas almacén y exposición infinita del mundo de las mercancías. Hablamos de Walter Benjamin (WB) quien dejó un legado inmenso y disperso que en esta época donde todo se interconecta, desde las sinapsis del cerebro hasta los sistemas estelares, empieza a cobrar toda su vigencia. "Se interesaba en la correlación entre una escena callejera, una especulación de la bolsa, un poema, un pensamiento y la línea oculta que los sostiene juntamente y que permite al historiador o al filólogo reconocer que todos ellos han de estar situados en el mismo periodo" (Introducción de Hanna Arendt a Walter Benjamin, *Conceptos de filosofía de la historia*, Buenos Aires, Terramar, 2007).

Ahora que su obra irrumpe como un continente sumergido gracias a la edición alemana de su obra completa y su traducción por la editorial Abada en cuatro volúmenes, y el cada vez más frecuentado *Libro de los pasajes*, en WB se advierten dos tensiones singulares en su proceder: por un lado ese instinto por conectar lo más ajeno, extraño y distante en flujos temporales y de unidad de modos de vida. Por el otro, explorar las vanguardias, los casos insólitos, los fragmentos del existir o las perturbaciones políticas como el fascismo para advertir el surgimiento de nuevos significados. "El fascismo intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar el ordenamiento de la producción y de la propiedad, cuya eliminación precisamente aquellas persiguen. Pues el fascismo ve su salvación en el permitir que las masas se expresen (en lugar de que exijan sus derechos). La reproducción en masa favorece la reproducción de masa." (*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, p. 44)

Inscrito en el marxismo, relacionado con los grandes maestros de la posguerra de la Escuela de Frankfurt, WB parece, sin embargo, pertenecer a otra especie de pensadores. A la estirpe antigua de los que hablaban con imágenes, con metáforas o alegorías, y también a la de aquellos que hacían hablar a las imágenes mismas. Su muy citada frase sobre el *angelus novus*, que ve aterrado el despliegue del progreso que todo destruye (*Sobre el concepto de historia*). Pero también su entusiasmo por concatenar citas e imágenes que muestran por sí mismas un sentido propio. De ahí su pasión por el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, que colocaba en grandes paneles un conjunto heterogéneo de imágenes que sin embargo eran capaces de convocar el espíritu de una época. Su aprecio por un modo de conocer, que ya había mencionado Nietzsche que procedía como un relámpago. "En los terremotos de que nos ocupamos, conocemos sólo al modo del relámpago. El texto es ese trueno que después retumba largamente" (*Libro de los pasajes*). El interés poderoso que le provoca el cinematógrafo naciente, y sus técnicas de montaje para mostrar facetas y potencialidades de lo real, de otro modo inasible, el montaje (el método, le llama). Con WB se explaya un juego doble: hablar con imágenes y hacer que las imágenes hablen por sí mismas.

En un esfuerzo singular, el Circulo Bellas Artes del gobierno español, montó en el año del 2010 una exposición sobre Walter Benjamin, recibiendo el apoyo de los dos grandes centros de acopio y sistematización de sus archivos en Alemania. Por el interés de sus organizadores y el propósito de realizar una exposición masiva pasó a primer plano esa cualidad prioritaria de la imagen en la obra de WB. Posteriormente sus contenidos fueron recogidos por un libro singular, un extraño matrimonio entre Gutenberg e Internet, la época de la palabra escrita y el tiempo de los ríos caudalosos de las imágenes. Su resultado, un híbrido que tal vez anuncie el futuro desde ahora: el libro-paquete. *Atlas Walter Benjamin Constelaciones*. Un texto bellamente impreso, con abundancia de fotografías de artistas y de vanguardias del incipiente siglo XX, y dos DVD, uno con el sugerente nombre de *Constelaciones* y donde se recuperan los videos exhibidos en la exposición, y otro, *Atlas*, donde se organizan temáticamente un puñado selecto de citas de WB.

Asumiendo que es un objeto para intervenir y conocer el continente WB, este libro objeto trae *instrucciones de uso*, donde se intenta sincronizar los discursos de la palabra escrita y los torrentes de imágenes que traen a cuento el espíritu de la época y, por ejemplo, algunos intentos por filmar según las intuiciones de Benjamin, es el caso de una película vanguardista sobre París donde fluye su pasado y su presente, lo más visible y sus fragmentos escondidos. "¿No puede hacerse un film apasionante a partir del plano de París, del desarrollo en orden temporal de sus distintas configuraciones, del condensar el movimiento de sus calles, sus bulevares, sus pasajes y sus plazas, a lo largo de un siglo en el espacio de una media hora? ¿No es ese el trabajo del *flaneur*" (*Libro de los pasajes*)

Como artefacto para la exploración de una magna obra recuperada, el *Atlas Walter Benjamin Constelaciones* esboza cinco territorios abiertos a la curiosidad de los lectores. Inicia con esa cualidad de un pensar con la imagen, la *Iluminación profana*, una puerta abierta a cierto modo de conocer no a través del logos sino de las potencialidades de la imagen. Advertir en el cine un modo de conocer donde la positividad de la realidad inmediata era fracturada por la edición, la velocidad, la perspectiva de la cámara. O en las fotografías, la propaganda política y comercial, las imágenes múltiples de las arquitecturas y los monumentos, concatenaciones que mostraban, y hablaban sobre, el sentido de la sociedad.

Luego viene *Ciudad. La experiencia de la vida moderna*, un atrevido acercarse a la condición mutante de la ciudad moderna, un gran laboratorio de transformaciones antropológicas surgidas de la planeación urbana, de las masas crecientes, de los solitarios y desbalagados, de sus artistas y literatos. "Angustia, repulsión y horror enorme despertó la multitud de la gran ciudad en los primeros que la miraron a los ojos" (*Sobre algunos motivos en Baudelaire*). Su tercer apartado se detiene, como en un aparador, a dejarse fascinar y luego a desmontar, esas plazas comerciales de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, los pasajes comerciales, *Los laberintos de la mercadería*. La mirada del caminante y etnógrafo espontáneo que fue Benjamin da cuenta de un desfile interminable de "mercaderes, autómatas, dandis, utopistas, prostitutas, psicoanalistas, arquitectos, artistas, revolucionarios [...] sale a la luz la alucinante exotividad histórica del capitalismo y las inmensas posibilidades sociales, políticas y culturales que abre permanentemente sólo para clausurarlas de inmediato". (p. 31) Todo ello fue registrado en muchos materiales sueltos de trabajo que dejó WB en manos de Bataille, su amigo, quien los copió y escondió en la Bibliothèque Nationale francesa y sólo fueron editados hasta 1982. Así nació el *Libro de los pasajes*, el libro benjaminiano por excelencia, fragmentos sueltos que ya integrados hicieron la radiografía de las potencias de la modernidad en manos capitalistas y de su continuo ahogar.

El cuarto territorio es de los más conocidos: *La reproductibilidad técnica. Sobre la destrucción del aura*. Una mirada al mundo del arte y de las vanguardias, al papel del artista comprometido que para WB era Baudelaire, los surrealistas, el cine de vanguardia, Bertold Brecht, y por ello

una mirada a la peligrosa e incierta relación entre arte y política. Es cierto que de ahí surgieron las provocaciones dadaístas y Brecht, pero también el futurismo y su relación con los fascistas. Pero también repara en que la novedad artística, en la época de la técnica que todo transforma, está asociada a la potencia liberada por las fuerzas productivas. El cine le conmueve, le apasiona y le invita a la reflexión. Finalmente el libro cierra con el tema más conocido de WB, sus 18 tesis sobre la historia agrupadas en el ensayo *Sobre el concepto de la historia*. Su crítica acerba al progreso, al curso lineal y positivo de la historia, al sentido que se desprende de los grandes acontecimientos, no se propone una suerte de historia de las matanzas y de las derrotas. El movimiento de WB es sinuoso: "la historia es un conjunto insignificante de deshechos y ruinas a los que dotamos de sentido desde el presente al excavarlos en una dirección u otra, sin que nada al margen de la coherencia y el rigor nos obligue a escoger una secuencia determinada" sugiere el presentador del libro reseñado. Tampoco es un elogio fúnebre de las posibilidades perdidas antes de enterrarlas. Más bien es un esfuerzo por rescatarlas y conservarlas, dar testimonio de su vigencia y colocarlas abiertas y cargadas de futuro. Bienvenido el libro-paquete. Bienvenida su intención exploratoria. Bienvenido el continente WB.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.